

Recordar, compartir, aprender

## Pamplona

Paquita Arrizurieta Goizueta, 95 años

Ana Pastor González, 20 años

## MI DIARIO

Martes 15 de noviembre

Bruselas, octubre de 1949

Querida Celia,

Por fin he cruzado la frontera. Por un momento pensé que nunca lo conseguiría. He logrado llegar a Francia gracias a un autobús de esos que hay ahora, sí, de esos de excursiones, ya sabes. Me he escondido y el conductor no ha enseñado mi pasaporte. Ahora mismo soy ilegal aquí, pero la familia para la que trabajo ahora va a arreglar eso. Estoy en una casa de ricos, pero de los de verdad. El servicio lo formamos muchas personas, aunque el fin de semana siempre me quedo sola.

Quiero conocer otros sitios, Celia; quiero viajar a Colonia, allí me han dicho que está la tumba de los Reyes Magos. ¡La tumba de los Reyes Magos! ¿Habías oído algo parecido en tu vida? Fíjate que según escribo esto me entra la risa sólo de pensarlo.

Aquí el cielo es de otro color, ¿sabes? Las estrellas se ven más pequeñas, pero la luna... la luna es inmensa. Quizá algún día vuelva a ver la luna, mi 'iluna'... o mejor, quizás podamos verla juntas como hacíamos antes.

Te quiere,

Paquita

Increíble, ¿verdad? He tardado en escribir esto, pero es que aún siento un escalofrío cuando recuerdo el instante en que desempolvé de entre montañas de papel rugoso esta carta. Me llamó la atención. Tal vez fuera por los extremos carcomidos por el tiempo, tal vez por el tacto, en el que se podían sentir aún las huellas de una misma mano y los suspiros provocados por la emoción. Era diferente. Sentí una curiosidad extraña, quería saber qué había sido de aquella mujer. Decidí buscarla, y la encontré.

Ella siempre repetía, "tuve mucha suerte, mucha, mucha", y sus mismas palabras me sirven a mí para describir esta casualidad. No voy a explicar aquí cómo conseguí dar con ella, porque no tengo tiempo ni ganas de escribir tanto. Me gustaría que si alguien lee esto, no lo aparque de aburrimiento.

Estaba en una residencia de ancianos, sin embargo, cuando salía a tomar el aire al exterior, se sentía como en la cubierta de un buque. Me decía entre risas que le recordaba a los barcos, y que como ella había estado en un par de ellos podía ver las similitudes. "Esto es bonito, ¿verdad?", preguntaba. Y yo me la imaginé a ella y a sus dos ojos azules adornando la cubierta de un gran vapor a conjunto con el mar.

Jueves 17 de noviembre.

Siempre dicen que cada día es único. Sí, bueno, pues antes de hacer semejante sentencia creo que deberíamos preguntarnos a algunos... En fin, a falta de más vida por mi parte, seguiré escribiendo sobre Paquita.

No me imagino llegar a un país desconocido en el que tengo que buscar trabajo para sobrevivir. Buff! demasiado para mí. Sin embargo, ella lo consiguió. Después de estar en una familia donde, literalmente, la explotaban a trabajar, pudo cambiarse a otra mejor en la que le solucionaron los papeles. "Tuve mucha suerte, mucha, mucha", repetía. "Nosotros éramos allí, pues como los que vienen hoy en día aquí. Nos tomaban por tontos más o menos", me decía clavándome su mirada. Me pregunto qué pensará esta mujer de los inmigrantes que llegan hoy al país...

Recordar, compartir, aprender

Al final regresó a España, claro. Tras la muerte de Franco. Allí, en Bruselas, se organizó algo parecido a una fiesta. ¿No es increíble? Es como si todos los musulmanes que hay aquí se agolparan en la calle para celebrar un cambio de gobierno. No debía ser algo nuevo. Según me contó, se organizaban manifestaciones contra Franco en el extranjero. Yo me sorprendí cuando me lo dijo, pero ella se sorprendió más al ver mi cara y darse cuenta de que no sabía nada al respecto. “¡Anda, claro! La gente se manifestaba, sí, sí. Mucha gente, mucha”.

Cuando volvió a España, viajó. Durante su estancia en Bruselas estuvo en Alemania y se reía al recordar la tumba de los Reyes Magos. “¡Qué cosas!”, carcajeaba. Creo que no lo había dicho antes, pero tiene 95 años. ¡95 años! ¿Os imagináis lo que es eso? ¿La de cosas que tiene que haber vivido? Por eso quiero volver a verla. Creo que le compraré una flor. O unas pastas. No, creo que la flor es mejor... no sé, ya veré.

Lunes 21 de noviembre.

Ayer fui a ver a Paquita por segunda vez. Habían pasado dos meses y medio desde la primera visita, aunque para ella se habían convertido en un año. El tiempo pasa tan rápido que podría decir que ha vivido 200 y se lo creería. O quizá pasa demasiado lento. El caso es que a la pobre le empieza a fallar la memoria. No desde hace dos meses solo, claro. Me refiero a que ya le venía fallando, pero no lo había mencionado. Según ella, el primer síntoma antes de perder la cabeza es olvidar los nombres. He intentado decirle que no, que la edad es puñetera para todos, cada uno con lo suyo, pero no está para milongas. Ha vivido demasiado como para que llegue yo a decirle que se le van a pasar los males de la noche a la mañana. Lo que sí he conseguido es que pasara un buen rato. A pesar de sentirse algo perdida, de haber olvidado casi todo lo que sabía de francés y de euskera (porque hablaba euskera también, madre mía) se le ilumina la mirada cuando habla de su vida.

He dicho que ha olvidado casi todo lo que sabía de francés, pero no todo. Hoy, cuando hablábamos, me ha vuelto a recordar la suerte que tuvo en el extranjero con esa maravillosa familia y cómo, un día, el cartero llegó a casa y le dijo “tiasort”, lo que traducido de sus labios significa: “tu as sort”, y lo que traducido del francés quiere significar: “tienes suerte”. Sin embargo, no estoy segura de haber entendido bien sus palabras. Creo recordar, de cuando estudié francés en el colegio, que suerte era chance, pero... no sé.

Tengo tantas preguntas en la mente que empiezan a salirse por las orejas. ¡Se me van a escapar!, y si se me escapan, no podré hacérselas. Lo mejor será que escriba algunas, al menos hasta que dejen de rebosar tanto mi mollera. Además, las interrogaciones ocupan demasiado espacio y crecen continuamente. Imagino mi cabeza como una gran olla llena de interrogaciones. Y burbujas. Me gustan las burbujas en los calderos. Sí, escribiré algunas preguntas. Creo que estoy cogiendo cariño a Paquita, no sé.